

Atapaima

Pedro Pablo Paredes

José Antonio Escalona-Escalona, que se nos hace tachirenses, es larense: natural de Sanare. Aquí en San Cristóbal se nos hizo maestro de escuela, como se nos hizo también, escritor. Ambas actividades las ha desarrollado, principalmente, en Caracas. La capital de la República y la capital del Táchira han sido los dos polos centrales de su existencia. El educador, en él, ya está jubilado. El que continúa activo, en su caso, es el escritor. Y acaba de sorprendernos a todos con su más reciente libro que ha titulado "Atapaima".

El primer libro de Escalona-Escalona apareció en 1943, y el que acabamos de citar es del año que corre: son 60 los años de su tarea literaria. Esta se distingue porque así como tiene ensayos, tiene también antologías y así como tiene biografías, tiene también poemas. La poesía ha inspirado la mayor y más valiosa parte de su labor. Y acaba de culminar con "Atapaima". Este poemario, dentro de la bibliografía de nuestro autor, es el poemario vigésimo séptimo. La tarea ha sido, en esta especialidad, fecunda.

La edición de "Atapaima" es irreprochable desde la portada hasta la bibliografía ya señalada. Aquí está, como quien dice de cuerpo entero, el autor. El libro contiene, uno tras otro, 219 poemas. Y estos poemas, unos tras otros de nuevo, los leemos de una sola audiencia. Son, sin una sola excepción, poemas breves. Verdaderos madrigales que exaltan, todos, el tema de todos. Tan bien concebidos y tan bien desarrollados que obligan a calificarlo, certeramente, de antológicos.

Si nos preguntamos por el tema de este bello libro, nos respondemos sin ninguna vacilación: es el Amor con mayúscula y todo, tal como nos lo escribe el autor. Y no es otro el tema, y lo encontramos con mayúscula y todo, por razón esencial. Porque el tema que singulariza a este libro no es el Amor que nos empareja con la mujer posible. Es, mucho cuidado, el Amor como quien dice en seco; el Amor en cuanto que experiencia profunda, irreversible, única, absoluta, rigurosamente existencial. Indiscutiblemente inspirada por la mujer. Pero, eso sí: sin la mujer. ¿Habíamos encontrado, pongamos por caso, en nuestras letras hispanoamericanas, o en nuestras puramente hispánicas, un testimonio lírico de semejante originalidad? Indudablemente que este libro de amor, con minúscula, no lo habíamos conocido porque, con toda verdad crítica, es el verdadero Libro de Amor, con la mayúscula indispensable.

El poeta nos explica que la Atapaima, por los campos de Sanare, es un arbusto que permanece constantemente florecido y que sus flores ostentan la gracia de ser radicalmente, inmaculadamente blancas. La intuición de nuestro poeta nos aclara que la cultura indígena de Sanare hizo de este arbusto el símbolo del Amor. Y Escalona-Escalona lo ratifica definitivamente, magistralmente, con este libro cuyo poema-clave puede ser, y vaya la muestra, el distinguido con el número 137:

*"Perpetuidad/todo el tiempo/ de] Amor/Omn ¡presencia/ todo el espacio/del Amor/Ambos/ en unidad de esencia y forma/
identifican Vida y Poesía "*